

# La ética médica en la obra de Molière

Dr. Patricia Chávez Robledo<sup>1</sup>

- Dr. Jair García Guerrero<sup>2</sup>
- Dr. Ismael Piedra Noriega<sup>3</sup>
- Dr. Cristian García Bruce<sup>4</sup>
- Dr. Juan Luis González Treviño<sup>5</sup>

Un médico es aquel hombre a quien se le paga para que cuente tonterías en el cuarto de un enfermo, hasta que la naturaleza cure a éste, o los remedios lo maten.

MOLIÈRE.

## Resumen

### • Palabras clave

Molière, sátira médica, literatura, ética.

Durante la época del Rey Luis XIV, el dramaturgo Jean Baptiste Poquelin Molière (1622-1672) retrató algunas irregularidades de la sociedad médica por medio de la sátira en sus obras. Ante esta situación, los autores de este ensayo presentan un análisis completo de las obras "El enfermo imaginario" y "El médico a palos" creadas por dicho escritor, en las que se exponen algunos pasajes relacionados con la ética médica; además se desarrolla una serie de reflexiones sobre la materia como la relación médico-paciente, el pago injustificado a los servicios médicos, la mala práctica médica, entre otros.

## Introducción

El comportamiento del médico ha variado a lo largo de los siglos. En la etapa pre científica del ejercicio médico, los galenos basaban sus decisiones clínicas en mitos, y las causas de la enfermedad se las adjudicaban a los dioses. Se atribuye al Código Hammurabi el inicio del reglamento médico.<sup>1</sup> Con la etapa científica de la medicina, el comportamiento médico presentó dilemas por la sucesión del pensamiento empírico. En Grecia, la moral médica tenía como su obra prima al Juramento de Hipócrates, en donde se

establecían normas de conducta con los pacientes y los colegas. Sófocles y Eurípides también crearon modelos éticos a través de la tragedia.<sup>2</sup>

La Edad Media se considera oscura para la ciencia médica, excepto por los conocimientos generados en las escuelas árabe y bizantina. A pesar de que en Salerno se instituyó la cátedra, la profesión continúa basándose en la imprecisa medicina de Galeno.<sup>2,3</sup>

Con el siglo XVII, en el Renacimiento, el prototipo de médico continuó la mezcla entre lo mágico (religión, ficción) y lo científico (Vesalio y Sydenham).<sup>1</sup> Esto provocó una serie de consecuencias en el ejercicio de la profesión, como un discurso lleno de frases confusas, aforismos y contradicciones; el uso inadecuado de sustancias terapéuticas, algunas veces ignorando sus principios activos; y también la aplicación de técnicas quirúrgicas inapropiadas.<sup>4,5</sup>

En esta época, los médicos formaban ya una profesión bien diferenciada, cuya formación debía pasar por ciertos grados hasta la obtención de la *licencia legendi* impuesta en una gran ceremonia pública, sin la cual no se podía ejercer.<sup>6</sup> De alguna manera, estas prácticas regulaban la moral médica prevaleciente. Dicha moral dictaba que el atuendo de los médicos de la corte del rey Luis XIV consistiera en toga y bonete negros, acudieran en mulas y fueran arrogantes. Esto trajo como consecuencia que se creyeran dueños y señores de la naturaleza humana. Además, debían saber latín y términos médicos que tenían que ser incomprensibles para los pacientes.<sup>7</sup>

El examen físico consistía en una somera exploración de la piel y cavidades accesibles, control de temperatura, del estado de los sentidos y características organolépticas de las excretas. Los diagnósticos consistían en un juego dialéctico de conocimientos previos, cuyo contenido podía ser utilizado en caso de fallar las conclusiones de éstos. Los tratamientos ofrecían variantes formales que consistían en prescripciones

<sup>1</sup> Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Nuevo León.

<sup>2,3</sup> Escuela de Biotecnología y Salud, Tecnológico de Monterrey.

<sup>4</sup> Departamento de Radiología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>5</sup> Escuela de Medicina, Universidad de Monterrey.

“farmacéuticas” con efectos desconocidos, uso de sangrías, eméticas, purgas, recetas esotéricas asociadas a indicaciones y prohibiciones dietéticas dictadas por algún médico famoso, entre otras.<sup>5,8</sup>

Ante esto, la sociedad exigía diagnósticos y tratamientos precisos y un mejor trato para lograr su curación. Por ello, diversos sectores del arte retrataron al gremio médico burlándose de su formación y su práctica. Los artistas que reclamaron la mala ética médica fueron Molière, Quevedo, Lutero, Sebastián Braut, Thomas Murner, Erasmo, Van Helmont, Le Sage, entre otros.<sup>9</sup> En sus obras, Molière plasmó una mala práctica médica.<sup>10</sup> En este ensayo se presentan reflexiones sobre la ética médica incluida en diversos pasajes de sus obras.

### Material y métodos

Nuestro cuerpo de estudio son las obras de Molière “*El médico a palos*” y “*El enfermo imaginario*” escritas en el siglo XVII y que presentan un contenido rico en lecciones éticas que en la actualidad se preservan para la práctica médica. Además, se consultó bibliografía relacionada. Se descartaron las obras “*El amor médico*” y “*Don Juan*” debido a que estas dos no presentan las similitudes que sí se hallan en las dos primeras: la formación apresurada del personaje médico, el singular trato a los pacientes, la errónea terapéutica médica y la profesión como fuente de lucro y espectáculo.

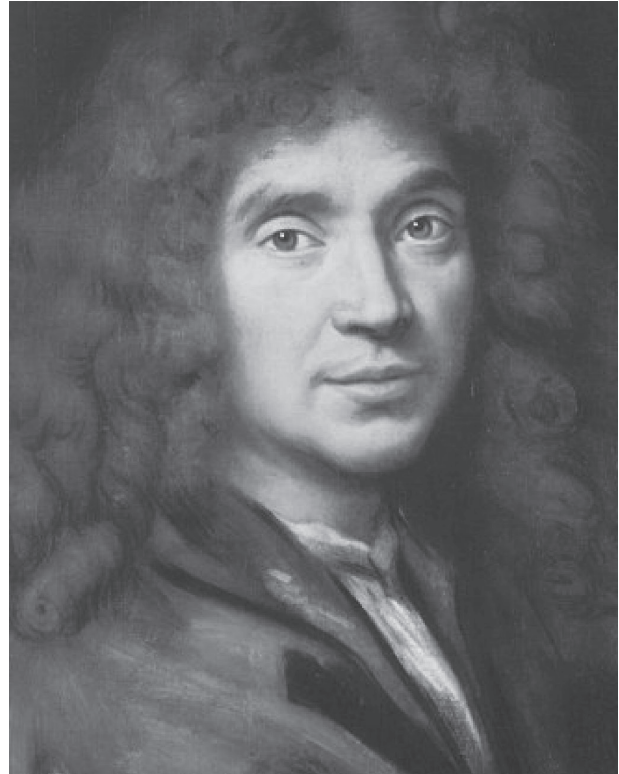
Se analizan pasajes de las obras ya mencionadas, en las cuales el autor creó interacciones médico-paciente. Se determinan los rasgos característicos de los personajes médicos, así como su entorno. Por último, se comparan las resoluciones a los dilemas éticos planteados con la actualidad.

### Vida de Molière

Jean Baptiste Poquelin *Molière* nació el 15 de enero de 1622 en París, Francia. Fue hijo de Jean Poquelin, un tapicero exitoso y camarista de la corona francesa, y de Marie Cresse, quien murió cuando el pequeño Jean tenía 10 años. Durante su adolescencia frecuentó, gracias a su abuelo paterno, espectáculos callejeros donde fue influenciado por cómicos que parodiaban la sociedad de la época.<sup>11</sup> Ver Figura 1).

Estudió en el colegio jesuita Louis LeGrand, donde aprendió latín, griego, teatro y filosofía. En 1641 se graduó de abogado de la Universidad de Orleáns,

Figura 1. Retrato del escritor francés Jean Baptiste Poquelin *Molière*



Pintado por Pierre Mignard en el siglo XVII.

profesión que nunca ejerció. Al año siguiente, y gracias a la relación sentimental con Magdalena Béjart, se incorpora a la compañía *El Ilustre Teatro* en donde comienza a escribir sus obras y a representarlas con el seudónimo de Molière, en honor a Francisco de Molière o a Luis de Mollier.<sup>11</sup> Con esta compañía pudo viajar a través de toda Francia durante los 12 años siguientes, representando obras al estilo italiano, creando puestas cada vez más exitosas.

En 1658 y con una trayectoria y fama ya renombradas, se presentó con su obra “*El amor médico*” en el Louvre, frente a la familia real, y así ganó la simpatía del rey Luis XIV. La buena acogida de sus piezas teatrales logró el favor del rey, quien por medio de su hermano apadrinó al grupo y lo transformó en la Compañía de Monsieur.

Con el permiso del rey de crear obras en las que ridiculizaba a la burguesía parisina, trabajó para posicionar a la compañía como el mejor grupo dramático, llegó a ser condecorada con el título de la “Compañía del Rey”. Esto le permitió contemplar las costumbres, modismos y expresiones culturales de una de las damas más importantes de la época: Madame de

Ramboiillet, a quien parodió en “*Las preciosas ridículas*”, lo que le valió hacer enemigos poderosos en la corte.<sup>6</sup>

La llegada del primer hijo de Molière y las infidelidades de su esposa influenciaron sus primeras grandes obras. En 1664 escribe “*Tartufo*”, considerada su obra más significativa y en cuyo contenido critica severamente la falsa devoción de la sociedad francesa.<sup>12,13</sup> Desde 1655 Molière padeció de tuberculosis pulmonar, lo que lo obligó a abandonar la actuación por semanas. Este desafortunado hecho lo llevó a acudir a la consulta médica con tratamientos fallidos; en esas ocasiones Molière observó la comunidad médica y su conducta profesional. A pesar de su enfermedad pudo escribir sobre la sociedad médica y todas las irregularidades de su práctica, satirizándola en “*El amor médico*”, “*El médico a palos*”, “*El señor Pourceaugnac*”, “*Don Juan*” o el “*Convidado de piedra*” y “*El enfermo imaginario*”.<sup>11</sup>

El 17 de febrero de 1673, durante su representación de Argán en “*El enfermo imaginario*” sufrió una hemorragia pulmonar y falleció esa misma noche. Debido a su oficio de comediante se le negó la cristiana sepultura, pero gracias a la intervención del rey se le pudo enterrar en el cementerio de Saint-Joseph.<sup>14</sup>

Molière fue escritor, director, empresario y actor de su compañía teatral. Algunas de sus obras más significativas se enlistan en el Cuadro 1.

### La ética médica en la obra de Molière

Durante el siglo XVII Francia se encontraba en conflictos y reestructuraciones a consecuencia de una serie de guerras religiosas, políticas y socioeconómicas que llevaron al desarrollo de una fuerte nación y a la cimentación de la monarquía absoluta. Esto trajo como resultado el florecimiento de grandes expresiones en la área cultural. En el campo literario constituye un hecho sobresaliente la aparición de la *Gaceta Francesa* en 1631, y de las grandes publicaciones de Descartes, Pascal, entre otros.<sup>6</sup>

La sociedad mostraba una organización estratificada. Ésta se conformaba por niveles sociales bien definidos dependientes del centralismo dominante. La lucha de poder entre estas clases no se hizo esperar, y ello desató una marcada frivolidad en las costumbres y la moralidad pública que a veces caía en el mal gusto.

**Cuadro 1.** Obras más representativas del dramaturgo francés Jean Baptiste Poquelin Molière

Obras de Jean Baptiste Poquelin Molière	
El atolondrado	1655
El Despecho amoroso	1656
El amor médico	1658
Las preciosas ridículas	1659
Escuela de maridos	1661
Escuela de las mujeres	1662
Tartufo	1664-1669
Don Juan o el Festín de piedra	1665
El misántropo	1666
El médico a palos	1666
El avaro	1668
El burgués gentilhombre	1670
Las sabiondas	1672
El enfermo imaginario	1672

Toda esta mezcla de elementos socioculturales proporcionó a Molière, quien fue un gran observador de la estructura social francesa, la creación de prototipos humanos que mantienen su credibilidad conforme pasa el tiempo.

Con dichos argumentos, Molière pudo retratar a la sociedad médica, y creó personajes como el estudiante de medicina hasta el médico con gran prestigio, sin olvidar a los charlatanes de esa época. Gracias a estos prototipos pudo realizar una mezcla entre la realidad y la fantasía, y aportó su lectura de la ética médica para la actualidad.<sup>10</sup>

### El enfermo imaginario

La obra titulada “*El enfermo imaginario*” escrita por Molière en el año 1672 consta de tres actos. Sus personajes son los siguientes: Argán, el enfermo imaginario; Belisa, esposa de Argán; Angélica y Luisa, hijas de Argán; Beraldo, hermano de Argán; Cleonte, enamorado de Angélica; Fleurant el boticario; Bonafe el notario; Antonia la criada; y los médicos Purgón, Diafoirus y Tomás –hijo de Diafoirus. La traducción de Carmelo Sánchez Castro de Editorial Sopena (2001) menciona la palabra *médico* en singular o plural 59 veces, mientras que la palabra *enfermo*, *enfermos*, *enfermedad* o *enfermedades* suman 40. Las palabras *doctor* y *galeno* son mencionadas en tres ocasiones, al tiempo que la palabra *boticario* se refiere en 10 veces.<sup>11</sup>

**Figura 2.** Pintura de Jean Honore Fragonard *Louis XIV y Molière*

En la que el dramaturgo se observa vestido de negro del lado derecho.

La obra se desarrolla con la historia de Argán, un hipocondríaco cuya vida se la pasa entre médicos, diagnósticos y tratamientos, por lo que quiere casar a su hija Angélica con Tomás, próximamente médico, pero la muchacha está enamorada de Cleanto, amigo de su profesor de música, a quien suplanta.

Al enfermo le cae en gracia el sustituto del profesor de música por lo que aprovecha para invitarle a que conozca a sus consuegros y, para amenizar la reunión, Cleanto inventa un entretenimiento con el fin de declararle su amor a Angélica; esto lo descubre Argán y manda callar a Cleanto.

A continuación insiste en que se acelere el matrimonio de Tomás con Angélica, y ante la resistencia de ésta, la amenaza con encerrarla en un convento. Aquí aparece el lado hipocondríaco de Argán, que consulta con los Diafoirus, padre e hijo, sus malestares físicos y acaba haciendo patente que si desea el matrimonio de Angélica con Tomás es para tener a los médicos en casa. Por otro lado, su segunda esposa Belisa, estimula al máximo las imaginarias dolencias de su marido porque espera heredar lo antes posible su fortuna.

Interviene Antonia –la sirvienta– quien trama con el hermano de Argán (Beraldo) otra trampa para evitar el matrimonio de Angélica con Tomás. A los doctores Diafoirus y Purgón, que diagnostican graves dolencias al aprensivo Argán, se une ahora otro doctor desconocido, que no es otro que Antonia disfrazada de médico, y que critica a Purgón. De vez en cuando Antonia, para evitar que Argán desconfíe, cambia su disfraz por su vestimenta habitual. En un momento en que Antonia se quita su disfraz de médico, le dice a

su amo que se tumbe en un sofá y se haga el muerto para que vea cuál es la reacción de su mujer.

Belisa entra y escucha que su marido murió, entonces celebra y hace planes para apropiarse de su riqueza. Al oír esto, Argán “revive” y reniega ásperamente la reacción de su mujer. Antonia le pide repetir la experiencia con su hija Angélica, pero ésta se conmueve de la muerte de su padre. En ese momento entra Cleanto, quien lamenta no haberle pedido la mano de su hija. Argán, que se hacía el muerto, “resucita” otra vez, conmovido, y abraza a su hija; entonces consiente su matrimonio, siempre y cuando Cleanto se convierta en médico.

Cleanto está dispuesto a aceptar, pero el hermano de Argán le convence que es mejor que el enfermo se haga médico y así podrá cuidar de sí mismo. Entonces Molière presenta una rápida ceremonia para la obtención del título médico de Argán, con lo cual finaliza la obra.

**Figura 3.** Molière, a la derecha, en el papel de Mascarille.

Grabado de una edición de las obras de Molière, fechada en 1710.

Como ya se mencionó, gracias a sus propias enfermedades, Molière adquirió algunos conocimientos médicos con los que parodió en sus obras el abuso de confianza hacia los pacientes, como se presenta en el siguiente pasaje de “*El enfermo imaginario*”:<sup>9,11</sup>

Primer acto, escena 2:

Antonia: ¡Bien se divierten a vuestra costa los señores Fleurant y Purgón! Han encontrado una vaca y la ordeñan a gusto.

Quisiera yo saber qué enfermedad es la vuestra, que necesita de tantos remedios.

Se trata de la entrada a la hipocondría que sufre Argán. En la obra, Antonia es usada para expresar la sátira, y en este breve discurso comienza la crítica a los precios y al gasto a la salud de su amo. En la actualidad, el debate sobre los terceros pagadores ha hecho renacer esta polémica.<sup>15,16</sup> El personaje de An-

Figura 4. Argán a la derecha en *Le Malade Imaginaire*



Grabado de Jean-Michel Moreau.

tonia fue creado con una personalidad inquietante: al ser servidora de Argán, esto le permite contemplar y criticar la hipocondría de su patrón y su derroche económico; con el desarrollo de la obra trata de curar a su señor y ayuda a resolver algunos de los dilemas de él y su familia.

El siguiente pasaje relata como Argán obtiene tratamientos innecesarios e instrucciones erróneas recomendados por Purgón; esta pequeña parodia refleja la violación del derecho de los pacientes de recibir información suficiente, clara, óptima y veraz.<sup>17,18</sup>

Primer acto, escena 2:

Argán (consigo mismo, muy perplejo): El médico me ha ordenado que pasee todas las mañanas, aquí mismo, en mi alcoba, de acá para allá, doce veces a un lado y doce al otro; pero se me olvidó preguntarle si los paseos deben ser a lo largo o a lo ancho de la habitación.

Asimismo, en este pasaje Molière se burla de las indicaciones médicas, que muchas veces caían en lo absurdo. Las prescripciones de estudios o terapias deben validarse por las recomendaciones de un comité de ética, siempre informando al paciente plenamente.<sup>19-24</sup>

En el siguiente fragmento, el enfermo Argán al recibir a sus médicos en casa, trata de respetar las indicaciones del Dr. Purgón de cubrirse. Ante esto, el Dr. Diafoirus trae al escenario uno de los principios de la bioética: *Primum non nocere* para expresar su objetivo principal como médico y explicarle a Argán que el médico debe proporcionar alivio sin incomodar al enfermo:<sup>25,24</sup>

Segundo acto, escena 6:

Argán (Llevándose la mano al gorro, pero sin quitárselo): Perdonad, pero tengo prohibido descubrirme. Vos, que sois del oficio, conoceréis las razones. Diafoirus: Nuestra presencia debe proporcionar alivio y no incomodidad al enfermo

Con el siglo XVII comenzó una era de grandes descubrimientos e innovaciones médicas, entre ellas: la descripción de la circulación por William Harvey, por lo que Molière pudo realizar una mezcla entre la realidad y la fantasía. En el siguiente pasaje muestra la oposición a los nuevos razonamientos y minimiza la posibilidad de investigar nuevas alternativas para la disciplina médica y su práctica; se trata, efectivamente, de una ventana a la historia de la medicina:<sup>2,10,26</sup>

Segundo acto, escena 6:

Tomás (sacando un enorme mamotreto que ofrece a Angélica): He aquí la tesis sostenida por mí contra los partidarios de la circulación. Con la venia de vuestro padre, os la ofrezco como primicia de mi ingenio.

Con el transcurso de los años, la medicina ha participado como una forma de comunicación social en la que se plantean formas de educación y prevención. En este pasaje, el dramaturgo Jean Baptiste Poquelin Molière tomó gran partido de esta situación retratando a la medicina como una forma de espectáculo, cuando Tomás invita a Angélica a una disección:<sup>27</sup>

## Segundo acto, escena 6:

Tomás: Igualmente con permiso de vuestro padre, os invito a que asistáis uno de estos días a la disección de una mujer. Es un espectáculo muy entretenido y en el que tengo que actuar.

Tras el comienzo del absolutismo, el rey Luis XIV emprendió una búsqueda de los médicos más prestigiosos de Francia. Los llamados Oficiales de la Sanidad se encargaban de la estabilidad médica del monarca y de la corte; para ser elegidos debían cubrir un perfil y mantener a la medicina como una ciencia y no como charlatanería. En la siguiente cita, Molière relata un poco la comunidad médica del rey, así como la utilización de tratamientos generales y no específicos para cada paciente:<sup>8,20</sup>

## Segundo acto, escena 6:

Argán: ¿Y no entra en vuestros cálculos el irlo introduciendo en la corte y obtenerle una plaza de médico?

Diafoirus: Si he de deciros la verdad, nuestra profesión al lado de esa gente grande es muy desairada. Yo he preferido siempre vivir del público. Es más cómodo, más independiente y de menos responsabilidad, porque nadie viene a pedirnos cuentas; y con tal que se observen las reglas del arte, no hay que inquietarse por los resultados. En cambio, asistiendo a esos señores, siempre se está en vilo, porque apenas caen enfermos quieren decididamente que el médico los cure.

Antonia: ¡Vaya una gracia! ¡Se necesita ser impertinente para pretender que lo cure el médico! Los médicos no son para eso; los médicos no tienen más misión que la de recetar y cobrar; el curarse o no, es cuenta del enfermo.

Diafoirus: ¡Claro está! Uno no tiene más obligación que la de seguir el formulario.

En el siguiente párrafo se describe una breve exploración física hecha a Argán por los Diafoirus. Durante el diálogo, los personajes caen en contradicciones al utilizar terminología médica tratando de alterar las nociones médicas y el estado de salud del paciente:

## Segundo acto, escena 9:

Diafoirus (tomándole el pulso.): Vamos, Tomás, tómale la otra mano y veamos si sabes hacer un diagnóstico por el pulso. ¿Quid dices?

Tomás: Digo que el pulso del señor es el pulso de un hombre que no está bueno.

Tomás: Que está duriúsculo, por no decir duro.

Tomás: Agitado.

Diafoirus: Bien.

Tomás: Un poco desigual.

Diafoirus: Óptimo.

Tomás: Lo cual produce una intemperancia en el parénquima esplénico; es decir, en el bazo.

Diafoirus: Muy bien.

Argán: No. Purgón dice que mi enfermedad está en el hígado.

Diafoirus: ¡Claro! Quien dice parénquima, lo mismo dice hígado que bazo, a causa de la estrecha simpatía que los une, ya por el vaso breve, por el píloro y, frecuentemente, por los conductos colidocos. Os habrá prescripto, sin duda, que comáis mucho asado.

Argán: No; nada más que cocido.

Diafoirus: Sí [...] asado y cocido vienen a ser lo mismo. Todas las prescripciones están muy atinadas. No podíais haber caído en mejores manos.

En el siguiente fragmento se presenta el diálogo del personaje principal Argán, en el que habla de las indicaciones de su médico. Con esto, Molière dibuja las transgresiones a los principios de la ética médica que, según él, se cometían al no respetar la autonomía del paciente:

## Tercer acto, escena 3:

Argán: ¡Gracias a ellas vivo, querido hermano! Y mil veces me ha repetido el señor

**Figura 5.** Pintura *Le Maladie imaginaire* del autor Honore Daumier



Realizada en el año 1872 donde Jean Baptiste Poquelin Molière se representa como el enfermo.

Purgón que soy hombre muerto con que deje de atenderme nada más de tres días.

Molière define claramente su opinión sobre la medicina cuando en la escena 3 del tercer acto afirma:

Beraldo: Lejos de creerla verdadera, te diré que la considero como una de las más desatinadas locuras que cultivan los hombres. Y si estudiamos la cuestión desde un punto de vista filosófico, creo que no hay farsa más ridícula que la de un hombre que se empeña en curar a otro.

Argán: Y ¿por qué no ha de poder un hombre curar a otro?

Beraldo: Por la sencilla razón de que, hasta el presente, los resortes de nuestra máquina son un misterio en el que los hombres no ven gota; el velo que la naturaleza ha puesto ante nuestros ojos es demasiado tupido para que podamos penetrarlo.

El siguiente pasaje presenta el panorama de la medicina en el siglo XVII; en donde se señalaba a los ciudadanos que acudían a los galenos como unos ignorantes, mientras que a los médicos como estafadores de la sociedad por no curar algún padecimiento y dañar aún más la salud por los procesos superfluos:

Tercer acto, escena 3:

Beraldo: Saben lo que acabo de decirte, que maldito sí sirve para nada. Todas las excelencias de ese arte se reducen a un pomposo galimatías y una engañosa locuacidad que da palabras por razones y promesas por hechos.

Argán: Pues hay personas tan hábiles y cultas como tú que cuando se encuentran mal llaman a un médico.

Beraldo: Síntoma de la flaqueza humana, no de la efectividad de ese arte.

Beraldo: Es que entre ellos los hay que participan de ese mismo error popular del cual se aprovechan, y los hay también que, sin creer en él, lo explotan. Tu señor Purgón, por ejemplo, es un hombre poco agudo: un médico de pies a cabeza, que cree en las reglas de su arte más que en las demostraciones matemáticas y que no admite discusión sobre ellas. Para él, la medicina no tiene punto obscuro, ni dudoso, ni complicado; impetuoso en sus apreciaciones, con una confianza inquebrantable y una brutalidad falta de sentido común y de raciocinio, suministra purgantes y sangrías a troche y moche, sin que haya nada que le detenga[...] Haga lo que haga, él no imagina que pueda perjudicarte nunca; con la mejor buena fe del mundo te manda al cementerio y, al matarte, no hace ni más ni menos que lo que hizo con su mujer y con sus hijos y lo que llegado el caso, haría consigo propio.

Beraldo: Ideas en las que nos agrada refugiarnos. En todas las épocas han germinado entre los hombres una cantidad de fantasías en las que todo el mundo ha creído porque eran halagüeñas, y lo lastimoso es que no fueran ciertas. Cuando un médico habla de ayudar, de socorrer, de aliviar a la naturaleza; cuando dice de quitarle lo que le sobra o de suministrarle lo que le falta; de restablecer la facilidad de sus funciones; de limpiar la sangre; de atemperar las entrañas y el cerebro; de reducir el bazo, normalizar el pecho, reparar el hígado, fortificar el corazón; restablecer y conservar el calor natural[...]; de secretos, en fin, para prolongar la vida, no hace precisamente más

que narrar la novela de la medicina, dentro de la verdad y de la experiencia, no encontramos comprobación ninguna; es, como esos sueños deliciosos que no dejan al despertar más que la tristeza de haber creído en ellos.

Al presentarse ante un paciente, el médico del siglo XVII daba a conocer por medio del latín un amplio conocimiento de la naturaleza humana, pero, por otro lado, el médico carecía de información suficiente para la comprensión del cuerpo humano. El siguiente fragmento presenta un ejemplo del médico de esta época y lo que realizaría Argán, si fuera galeno, al observar estas irregularidades:

Tercer acto, escena 3:

Beraldo: Tus grandes médicos tienen dos personalidades: si los oyes hablar, es la gente más lista del mundo; pero si los ves hacer, no hay hombres más ignorantes que ellos.

Argán: ¡Por vida del diablo, que si yo fuera médico me vengaría de su impertinencia dejándole morir, sin auxilios cuando estuviera malo! ¡Aunque lo pidiera por Dios, no le recetaría la más leve sangría ni el más ligero purgante! “¡Revienta ahí, y aprende a no burlarte de la Facultad!”, le diría yo.

### El médico a palos

Molière escribió la comedia titulada “*El médico a palos*” en la que expone la charlatanería médica. Esta obra se presenta en tres actos. En la traducción de Carmelo Sánchez Castro de Editorial Sopena se presenta las palabras *médico* o *médicos* 54 veces, los términos *enfermo* y *enfermedades* en singular o plural aparecen 26 veces. Las palabras *galeno* y *doctor* suman tres, mientras que la palabra *boticario* se encuentra siete veces.

Los personajes son: Geronte, padre de Lucinda; Lucinda; Leandro, amante de Lucinda; Martina, esposa de Sganarelle; Señor Roberto, vecino de Sganarelle; Valerio, criado de Geronte; Lucas, marido de Jacqueline; Jacqueline, nodriza en casa de Geronte y esposa de Lucas; Thibaut y Perrin, padre e hijo; y, por último, Sganarelle, el médico charlatán.

Esta obra fue hecha en el año 1666 y se conforma por tres actos donde Molière propone la historia de Sganarelle, un leñador de quien su mujer dice ser mé-

dico, como venganza por sus golpes y bribonerías, pero sólo admite su profesión al ser apaleado. Sganarelle trabajó seis años para un famoso doctor, por lo que aprendió algunos términos médicos en latín y la filosofía de Aristóteles. El enredo se sirve cuando el protagonista es reclamado para atender el extraño caso de una muchacha (Lucinda) que ha perdido el habla. Ella es hija de un hombre rico. Tras una trama, nuestro “médico apaleado” descubre que la paciente no tiene otra cosa que mal de amores: su padre se opone a que se case con su amado (Leandro).

Éste último aparece y confabula un plan junto a Sganarelle a cambio de dinero. Le cuenta que la enfermedad de la muchacha es un truco para evitar el matrimonio con otro más rico que Leandro. Éste se disfraza de boticario y llega junto al falso médico al lecho de Lucinda. La falsa enferma recupera el habla y le confiesa a su padre que solamente se casará con Leandro, el hombre a quien ama. Geronte se enfurece y no cede. Sganarelle entonces dice que también tiene una cura para esa condición. Le dice al boticario que le de un remedio a Lucinda. Los dos enamorados huyen.

Geronte manda ahorcar al impostor. Llega Martina en busca de su esposo y se encuentra con que van a matarlo. De pronto aparecen Leandro y Lucinda, llegan a decirle a Geronte que Leandro ha heredado una fortuna de un tío que ha muerto. Geronte se alegra y lo acepta como yerno. Sganarelle se salva de la muerte y todos están felices. Sganarelle perdona a su mujer por los palos que lo hicieron sufrir debido a que ella elevó su dignidad al convertirlo en médico.

Una de las causas más importantes que reclamaba Molière en sus obras era la charlatanería que ofrecían los médicos ambulantes; éstos solían ser cirujanos barberos que viajaban en carromato por los pueblos ofreciendo supuestas panaceas e intervenciones quirúrgicas menores. En la actualidad, dicha práctica sigue llevándose a cabo utilizando los medios de comunicación para promover terapias no validadas.<sup>16,28</sup>

En el siguiente fragmento se muestra como Martina anuncia a Sganarelle como un médico milagroso que realizaba todo tipo de curaciones, incluso hasta resucitar muertos:<sup>20</sup>

Primer acto, escena 5:

Martina: ¡Cómo! Es un hombre que hace milagros. Hace seis meses hubo una mujer creída difunta por todos los demás médicos: la daban por muerta hacía ya seis horas y se dis-



ponían a enterrarla, cuando trajeron a la fuerza al hombre de que hablamos. La examinó y le puso una gota de no sé qué en la boca, y en el mismo instante se levantó ella de la cama y empezó en seguida a pasearse por su aposento, como si no sucediera nada.

En el pasaje que a continuación se presenta se encuentra una situación singular: el personaje principal de la obra *“El médico a palos”* ha sido convertido en médico por la fuerza, y al contemplar su nueva posición autoritaria en un caso clínico, se anima a desear y aún acosar a una de las asistentes de la enferma en cuestión. El médico contemporáneo puede caer en un abuso de poder debido a un desgaste moral.<sup>26</sup> La creación de comités de ética clínica colaboran en la vigilancia de la ética hospitalaria para evitar que ocurran hechos como el que sigue:<sup>19,29</sup>

Segundo acto, escena 5:

Sganarelle: Mas, como me intereso por toda vuestra familia, tengo que probar un poco de la leche de vuestra nodriza y que examinar su seno. (Se acerca a Jacqueline.)

Lucas (tirando del él y haciéndole girar): ¡Ca! Eso no os concierne.

Sganarelle: Es misión del médico ver los pechos de las nodrizas.

Existe un momento en la obra, en que Molière crea un diálogo entre Sganarelle y Lucas; mientras que éste último le exponía sus opiniones, Sganarelle, quien era un médico “a palos” le niega sus argumentos bajo una pregunta: –¿Tienes el atrevimiento de oponerte al médico?– y al decir esto, Molière insiste en la caricatura médica que usaba su poder para imponer argumentos, por más ridículos o absurdos que éstos fueran:

Segundo acto, escena 5:

Lucas: No hay misión que valga; soy vuestro servidor.

Sganarelle: ¿Tienes el atrevimiento de oponerte al médico? Sal de aquí.

En el siguiente pasaje Molière sigue burlándose de la medicina de su tiempo. Ahora parodia la manera de

diagnosticar; con el pobre conocimiento que su médico “a palos” tenía sobre las enfermedades, desarrolla una exploración física que le lleva a presentar un razonamiento carente de lógica y juicio médico tratando de ocultarlo con una pequeña explicación. En la actualidad, esta escena puede ser común cuando se exploran y diagnostican pacientes con impericia:

Segundo acto, escena 6:

Sganarelle (sentado entre Geronte y Lucinda): He aquí una enfermedad poco repugnante, y creo que un hombre bien sano se acostumbraría a ella fácilmente.

Sganarelle (a Lucinda): Dadme el brazo. (A Geronte) Este pulso indica que vuestra hija es muda.

Geronte: ¡Ah, sí, señor! Esa es su dolencia; lo habéis averiguado de primera intención.

La comunicación es una herramienta que incluso influye en la respuesta terapéutica del paciente.<sup>18,28</sup> Así, mientras que es fácil adivinar que un malentendido en la **¿posología?** puede disminuir la dosis necesaria, comprender que una mala comunicación puede agravar la sintomatología, es clave en la relación con nuestros pacientes.<sup>30</sup>

En este pasaje se expone el uso que al latín le da nuestro “médico a palos” para denominar patologías y poder dar explicaciones confusas a los pacientes y familiares, para imponer su autoridad. Se trata de una caricatura de Molière, quien así se burla de los médicos de entonces:

Segundo acto, escena 6:

Sganarelle (Levantándose bruscamente.): ¿No entendéis nada de latín?

Geronte: No.

Sganarelle (con entusiasmo): Cabricias arci thuram, catalamus, singulariter, nominativo, haec musa, la musa; bonus, bona, bonum. Deus sanctus, estne oratio latinas? Etiam, sí. Quare, ¿por qué? Quia substantivo et adjectivum, concordat in generi, numerum, et casus.

El lenguaje médico usado para explicarse con el paciente siempre ha sido discutido, pues los pacientes deben comprender plenamente su enfermedad; en caso contrario se considera una violación a la autonomía y al consentimiento informado.<sup>31</sup>

En este pasaje, el improvisado galeno Sganarelle intenta explicar la fisiopatología del padecimiento de Lucinda cayendo en un desacertado discurso, valiéndose de su autoridad y credibilidad como médico. En la actualidad, este fragmento no está lejos de la realidad en momentos en que se olvida la empatía.<sup>17,18,32</sup> ä

Segundo acto, escena 6:

Sganarelle: Ahora bien, esos humores de que os hablo, viniendo a pasar del lado izquierdo, donde está el hígado, al lado derecho, donde está el corazón, ocurre que el pulmón, al que llamamos en latín *armyan*, teniendo comunicación con el cerebro, que denominamos en griego *nasmus*, por medio de la vena cava, a la que llamamos en hebreo *cubile*, encuentra en su camino los susodichos vapores que llenan los ventrículos del omóplato; y porque los citados vapores[...] Comprended bien este razonamiento, os lo ruego; y porque los mencionados vapores poseen cierta malignidad[...] Escuchad bien esto, os emplazo a ello.

Geronte: Sí.

Sganarelle: Poseen cierta malignidad[...], causada[...] Estad atento, os lo ruego.

Geronte: Lo estoy.

Sganarelle: [...] Causada por la acritud de los humores engendrados en la concavidad del diafragma, ocurre que esos vapores[...] *Ossabundus*, *nequies nequer*, *potarinum*, *quipsa milus*. Esto es lo que hace precisamente que vuestra hija sea muda.

En el siguiente diálogo de Sganarelle, Molière critica duramente al gremio médico y sus costos, reclama el control de la *mala praxis* y la charlatanería, e ironiza sobre la muerte. En la época moderna, las infracciones presentadas por la deficiente práctica médica son expuestas ante los comités de ética médica, en donde analizan dilemas bioéticos, así como las irregularidades de la comunidad médica.<sup>20,18,29,19</sup>

Tercer acto, escena 1:

Sganarelle: No, os digo; me han hecho médico a pesar mío. No había yo pensado nunca ser tan sabio, y todos mis estudios no han pasado de párvulos. No sé porqué se les ha ocurrido esa idea; mas cuando he visto que querían a toda costa que fuera yo médico, me decidí a serlo a expensas de aquél a quien esto concierne. Sin embargo, no podríais imaginarnos cómo se ha esparcido el error, y de qué modo les ha dado a todos la manía de creerme un hombre docto. Vienen a buscarme de todas partes, y si las cosas siguen así, creo que voy a dedicarme toda la vida a la medicina. Encuentro que es el mejor oficio de todos; pues lo haga uno mal o lo haga bien, pagan igual. La mala tarea no recae nunca sobre nuestras espaldas, y cortamos como queremos la tela sobre la cual trabajamos. Si un zapatero, al hacer unos zapatos, estropea una pieza de cuero, tiene que pagar los vidrios rotos; pero en esto puede uno deteriorar a un hombre sin que cueste nada. El error no es nunca nuestro: siempre tiene la culpa el que fallece. En fin; lo bueno de esta profesión es que hay, entre los muertos, una honradez y una discreción únicas en el mundo: no se les ve nunca quejarse del médico que los ha matado.

## Conclusión

Las obras analizadas contienen una severa crítica al gremio médico, producto de la experiencia de Molière con sus tratantes. Las consideraciones éticas y morales médicas que se analizan en las obras *“El enfermo imaginario”* y *“El médico a palos”* incluyen violaciones a la autonomía del paciente, crítica del modelo paternalista del médico, burlas al lenguaje médico mal usado, reclamo ante la ignorancia profesional, sátira a los honorarios y caricaturización de las maniobras exploratorias y de la relación médico paciente. Para Molière, la medicina misma es una novela, creación literaria, ficción.

A pesar de lo lejano que nos resulta el siglo XVII, el médico contemporáneo aún tiene mucho que aprender de las lecciones de moral a la luz de las obras de Molière.

**Referencias bibliográficas:**

1. Valdez-García JE; García-Guerrero J; González-Treviño JL; Cantú-Rodríguez O. Introducción a la historia de la medicina. Edit. La Naranja, México 2008.
2. Barquín M. Historia de la Medicina. Méndez Editores, México, 2001.
3. Valdez-García JE. Salerno: la primera escuela de medicina. Revista Avances, 2004. 2(4): 37-9.
4. Jones CHW. Some Physicians –real and fictional– in French Literature. Bull Med Libr Assoc. 1945. 33(3): 295-304.
5. García-Bruce C. Molière y los médicos. Ars médica: Rev Est Med Hum, 2005. 10(10): 147-55.
6. Manrique J; Manrique de Jolly M G. Molière, los médicos y la ética. Rev Fundación Fac Med Univ Buenos Aires, 1995.
7. Crosland M. The Offisers de Santé of the French Revolution: A Case Study in the Changing Language of Medicine. Medical History, 2004. 48(2): 229-44.
8. Bernard L. Medicine at the court of Luis XIV. Med Hist. 1962; 6(3): 201-13.
9. Scarlett EP. Satire medical: a casual anthology of the satire which has been directed against physicians in all ages. Can Med Assoc J. 1935; 32(2): 196-201.
10. Hall HG. Molière satirist of Seventh Century French Medicine: Fact and Fantasy. Proc Roy Soc Med, 1977.70: 425-31.
11. Molière. Obras selectas. Editorial Sopena. España, 2001.
12. Molière. El Tartufo. Editorial Milenio. México, 1999.
13. Jacobs RL. The French Connection. The Life and The Time of Jacques and Francois. Iowa Orthop J. 1988. 8: 112-8.
14. Historia Universal. El siglo de Luis XIV. Editorial Daimon. México, 1987.
15. Rivero-Serrano O; Paredes-Sierra R. Ética en el ejercicio de la medicina. Editorial Médica Panamericana, México, 2006.
16. Hernández-Baqueiro A. Ética actual y profesional. Edit. Thomson. México, 2006.
17. Guix-Oliver J; Fernández-Ballart J; Sala-Barbany J. Pacientes, médicos y enfermeros: tres puntos de vista distintos sobre la misma realidad. Actitudes y percepciones ante los derechos de los pacientes. Gac Sanit. 2006; 20(6):465-72.
18. Comisión Nacional de Arbitraje Médico (México). Carta de los Derechos Generales de los Pacientes. Rev Asoc Mex Med Crit y Ter Int. 2002; 16(5): 170-2.
19. Valdez-Martínez E; Bedolla M. Comités de ética clínica en México: su desarrollo en el IMSS. Rev Med Inst Mex Seguro Soc 2007; 45(3): 265-8.
20. Cuenca-Guerra R. ¿Existen los charlatanes? Cir Plast. 2005; 15(2): 68-9.
21. García-Colorado G. Ética médica. Editorial Trillas, México, 2007.
22. Rivero-Serrana O; Tanimoto M; Paredes R. Los médicos especialistas y el problema de honorarios y seguros médicos. Gac Med Méx, 2003; 139(3): 291-3.
23. Kurthy-Porter J; Villalobos-Pérez J; Martínez-González O; Tarasco-Michel M. Introducción a la Bioética. Méndez Editores, 2ª. Ed. México, 2003.
24. Calva-Rodríguez R. Bioética. Edit. McGraw-Hill Interamericana. México, 2006.
25. Fernández-González H. La medicina y su práctica profesionales la era de los terceros pagadores. Medicina Universitaria, 2005; 7(29):230-8.
26. Ponce-Rosas R. Hacia un código de ética de la especialidad en medicina familiar. Arch Med Fam, 2003; 5(4): 99-100.
27. Beca JP; Salas SP. Medicina en televisión ¿un problema ético? Rev Med Chile. 2004; 132:881-5.
28. Micheli-Serra A. En torno a la ética profesional del médico. Gac Méd Méx, 2004; 140(1): 89-92.
29. Aguirre-Gas H. La ética y la calidad de atención médica. Cir Ciruj 2002; 70: 50-4.
30. Simón-Lorda P; Cocheiro-Carro L. El consentimiento informado: teoría y práctica (I). Med Clin. 1993; 100(17): 659-63.
31. Lee M-G; Sotelo-Monroy G; Casa Madrid O. La objeción de conciencia de la práctica del médico. Rev Fac Med UNAM. 2006; 49(3): 121-5.
32. Ramos P; Díaz-González J; Álvarez-Manilla; Álvarez-Tostado J. Proyección social del médico. Editorial Pax-México, Argentina, 1969.

---

Correspondencia:  
 Dr. Ismael Piedra Noriega  
 Email: [ipiedra@itesm.mx](mailto:ipiedra@itesm.mx)